



Wert y Gomendio, la pareja del Ministerio de Educación, ministro –él número uno– y secretaria de Estado –ella la número dos–, tan unidos ideológicamente y demás, que son pareja de hecho. Wert y Gomendio, Gomendio y Wert, monta tanto, tanto monta, el ministro como la secretaria.

Y muy felices se les ve. Qué gozo para ella cuando su novio Wert echa sapos por la boca contra la universidad, contra la mejora de la calidad educativa (LOMCE), contra los alumnos (becas). Y ella, siempre le supera y apostilla. Son como dos talibanes del neoliberalismo economicista e ideológico en Educación. Pero Gomendio aventaja a Wert en fundamentalismo. Este neoliberalismo pretende cargarse lo público, impulsado por las tendencias e ideas de los grupos económicos y tecnológicos del poder financiero. De esta manera favorecen el negocio privado de la educación superior. La feliz pareja huele, en sus últimos decretazos ministeriales, huele decimos, a incienso y mirra, encumbrados por acérrimos neocatecúmenos de cogullas y aznaristas de la FAES.

La vienen «liando parda», pues tres cuartas partes del país, incluso militantes y votantes del PP, han estado en huelga por la LOMCE antes, y ahora por el decretazo que modifica profunda-



mente –y negativamente– las enseñanzas para universidades en su conjunto (grados, másteres y doctorado). Esta reforma del plan de flexibilización del sistema universitario encarecerá en más del 81% los estudios superiores. No es un modelo ni más barato ni de mejor calidad.

Ella, Montse Gomendio, va más allá y pone sal y pimienta a los temas con los que ya Wert exaspera a la comunidad educativa. Dice la secretaria de Estado que nuestro sistema universitario es insostenible. Y se queda tan «pancha», la amiga Montse, después de ser España uno de la países europeos que menos ha gastado en educación. Y si hay algo insostenible –como afirman los sindicatos y rectores– son las brutales políticas de recorte del ministerio de Educación.

La pareja tiene en su contra a casi todos los rectores de universi-

dades (CRUE), pero ellos, erre que erre, siguen metiendo el dedo en la herida de Educación.

«El sistema universitario público español» si es sostenible, le contestan airados los rectores. Y lo rebaten con argumentos de peso, tildando a Gomendio de «imprudente» por dichas declaraciones, afirmando que los datos que maneja la secretaria no coinciden con los datos de la OCDE ni de la propia CRUE. Añaden los rectores que los países europeos hacen un esfuerzo mayor que el gobierno de Rajoy en financiación pública, becas y ayudas, para sus universidades.

El modelo educativo de universidad lo deben debatir todos los ciudadanos, partidos políticos, etc. Queremos un modelo –el que impera en la mayor parte de los estados de la UE– que considere que la educación universitaria es un beneficio individual, pero sobretodo

de la colectividad y de la sociedad. O si se quiere otro modelo más de acuerdo con los EEUU y los países anglosajones, habría que aumentar la política de becas y ayudas –la mayor retornable– para preservar la igualdad de oportunidades.

A Gomendio se le vio el plumero y algo más, porque se decantó por este último modelo anglosajón, pero sin becas ni ayudas. Según ella solo podrá estudiar educación superior quien la pueda pagar, o sea, una élite de alumnos de padres ricos, para que no les cueste nada al Estado, o solo con una financiación muy reducida.

Claro que la educación no es gratuita, señora Gomendio, como tampoco lo es la sanidad ni las prestaciones sociales. Pero, si liquidamos a enfermos y jubilados, a parados y a excluidos sociales del sistema, todo será más barato para las arcas del Estado neoliberal. Y usted, como afirman sus críticos, quiere defender una eutanasia educativa, para que solo pueda estudiar y tengan oportunidades de buenos empleos aquellos alumnos que dispongan de buenas cifras en sus cuentas corrientes o en las de sus papás. Usted quiere imponernos una forma de nazismo universitario, como le reprochan muchos educadores.

Esa pareja tan feliz, Wert y Gomendio, o Gomendio y Wert, toma decisiones y reformas en Educación sin consenso de padres, alumnos, partidos políticos, sindi-

catos o sociedad civil. Nos están llevando a tener unas universidades públicas pauperizadas, que acabarán convertidas en la segunda división de la educación superior.

Gomendio y Wert entienden la educación superior desde una perspectiva economista neconservadora sobre espacios públicos. Sin embargo, las escuelas, los institutos y las universidades son espacios de formación. Y al igual que ocurre en los medios de comunicación, solo son libres cuando no dependen de intereses económicos e ideológicos privados, y cuando el Estado no interviene en ellos y garantiza la libertad de expresión y educación.

Los ciudadanos, algunos partidos políticos, sindicalistas y un montón de universitarios, hemos vuelto a las calles para defender la educación pública, recogiendo la antorcha de todos aquellos que se activaron contra el Plan Bolonia y contra el desmantelamiento de la educación pública por parte del PP.

Para remate de esta infeliz historia, el gobierno pepero de Rajoy, con Wert y Gomendio, decreta el intrusismo del nuevo currículo de Religión y Moral Católica en la enseñanza primaria y secundaria. El temario propone, por ejemplo, que nuestros niños y niñas deban comprender obligatoriamente el origen divino del Cosmos, entre otras santas cosas...